

LOS ERRORES POLITICOS. REFLEXIONES SOBRE EL 30 DE JULIO



Hoy hace cuatro años, siendo Ministro de Defensa el actual Presidente de la República, un operativo militar puso bárbaro fin a una manifestación estudiantil. Se disparó contra universitarios indefensos pretextando que los cuerpos de seguridad habían sido provocados, se encerró a los que huían y se les persiguió salvajemente en las proximidades del Seguro Social. Para el endurecimiento dictatorial del régimen y para satisfacción de una fracción de la oligarquía dominante -la misma que favorecería luego el freno a la Transformación Agraria y la subvención a la presidencia del General Romero, aquella masacre del 30 de Julio fue un éxito político. Pero para el proceso democrático del país, para su pacificación y desarrollo fue un tremendo fracaso político.

Es importante reflexionar sobre este carácter de fracaso político del 30 de Julio de 1975, pues un hecho que se ha repetido con regularidad y últimamente en el Mes de Mayo pasado ha vuelto a repetirse frente a Catedral y en las proximidades de la Embajada de Venezuela.

Es un fracaso político para el Gobierno, para la Fuerza Armada. Y lo es porque ese tipo de represión produce a la larga todo lo contrario de lo que ellos pretenden. Lo que pretenderían supuestamente es el cese de lo que ellos llaman subversión y violencia revolucionaria. Y, sin embargo, tras cuatro años de seguir repitiendo los mismos errores represivos, lo que ellos llaman subversión y violencia va en franco aumento. Concretamente de esa masacre del 30 de Julio y de la consiguiente toma de catedral surge el Bloque Popular Revolucionario, que hoy molesta tanto al Gobierno. Así tenemos que la represión de una manifestación universitaria pacífica produjo la manifestación masiva y continuada de todo un bloque político durante estos cuatro años y los que vendrán. No es que el 30 de Julio produjera mecánicamente la aparición del Bloque Popular Revolucionario, pero sí el estado de cosas que llevó a la represión del 30 de Julio es lo que ocasionó el movimiento que se ha plasmado en el Bloque. Y lo mismo cabe decir de las Ligas respecto de la masacre del 28 de Febrero.

Una conclusión debe sacarse de todo esto. Este tipo de represión, dése en la ciudad o dése en el campo, es un terrible error político, además de ser un acto de violencia totalmente injustificable, produce lo que quiere combatir. Hoy estamos en una situación pre-revolucionaria más aguda que la de 1975. Hoy tenemos más violencia que la que entonces teníamos. ¿Qué es, entonces, lo que se está pretendiendo y logrando con este tipo de acciones ciegas? ¿Llevar al país al estallido final? ¿Agravizar las contradicciones? ¿Quién aconseja tan mal a los que planean esta

estrategia y a los que dan estas órdenes? Si nos tiene un plan de conjunto y una gran claridad de ideas, se está en la mejor de las disposiciones para confundir tres árboles con un bosque o cuatro pistolas con cien metralletas.

Otro trágico error político celebramos este mes, atribuible también al Alto Mando de la Fuerza Armada y a la oligarquía criolla: la guerra con Honduras, que no nos trajo nada bueno, si no es la satisfacción pasajera y engañosa de un triunfo pírrico, y en cambio ha traído males sin fin a El Salvador. Se dirá que en aquel momento fue todo el pueblo, el que forzó a Sanchez Hernández y a los suyos a la locura de una guerra, cuyas consecuencias no se previeron. Se dirá que fueron unos medios de comunicación social miopes o interesados los que confundieron a la opinión pública. Todo esto puede ser verdad. Pero faltó en los que entonces mandaban, políticos, militares, intereses económicos, la clarividencia suficiente y el valor para resistir a una presión popular, que no sabía lo que se le venía encima. Hoy lamentamos en todos los órdenes la ceguera de un momento de pasión. Sin duda el fracaso de la guerra con Honduras ha sido uno de los factores que ha hecho aumentar la presión social, el descontento popular, las dificultades económicas.

Visto el problema desde el otro extremo, hechos como el 30 de Julio suponen un triunfo de las organizaciones populares. Una de las causas más importantes ~~de~~ no del surgimiento y del crecimiento de las organizaciones populares, pero sí de su radicalización política es, sinduda, la represión oficial, manifestada en hechos como los del 30 de Julio. Cuando las organizaciones populares ven que son acosadas por los cuerpos de seguridad, no les va quedando otro remedio que buscar sus propios medios de seguridad. La fuerza de la protesta popular no depende fundamentalmente de condiciones subjetivas, esto es, de que algunas personas o grupos de personas se den a la tarea de calentar las cabezas de los campesinos, de los obreros o de los estudiantes -hay que aprender a distinguir las causas de las ocasiones, las razones de los pretextos,. La fuerza de la protesta popular depende, sobre todo, de condiciones objetivas: del estado de injusticia intitucional en que viven y de la represión violenta, que forzosamente suscita conciencia de rebeldía.

Desde aquel 30 de Julio se han venido cometiendo los mismos errores, se ha venido tropezando en la misma piedra. No sabemos si ello es debido a incapacidad o a obcecación, a precipitación o a un cálculo errado. Pero los mismos hombres con los mismos supuestos es casi imposible que cambie de camino, es casi imposible que reconozcan su error. Así nos va.